

La importancia de la Malinche en la obra de Rosario Castellanos

Jorge Daniel Jaime Yáñez*



La obra de teatro *El eterno femenino*, escrita por Rosario Castellanos, trata temas diversos sobre la posición que la mujer ha ocupado en México y en Latinoamérica. Particularmente me enfocaré en Malinche,

un personaje histórico que cobra vida en el segundo acto de la obra. El papel de Malinche funciona como representación del significado que la mujer indígena tiene en México, la violencia que sufre por ser indígena y por ser mujer. En el presente escrito se responde a la pregunta: ¿cómo la Malinche es tomada como estereotipo de género para la mujer indígena? Con este escrito se busca generar conciencia en el lector acerca de la discriminación de la cual son víctimas las indígenas.

La obra de Castellanos, funciona como un reflejo de la sociedad en la que se escribió, muestra de esto es el lenguaje popular y la manera tan cotidiana en la que presenta los temas y los personajes. Dhalia Antonio Romero realiza una crítica hacia este hecho

en su tesis: “Un aspecto que contribuye al rebajamiento de los discursos parodiados son los giros del lenguaje popular que resuenan en toda la obra, pero también el tono de chismorreo femenino”¹

La escritora, en busca de crear una trama con la que el espectador o lector pueda familiarizarse, utiliza aspectos característicos de la época para hacer una parodia que, a la vez, genera conciencia de la problemática social: “LUPITA II: ¿Y si yo entrara en la Universidad? / LUPITA: ¿Estás loca? ¿A ese nido de comunistas?”² Rosario Castellanos utiliza el contexto social para crear diálogos apegados a la realidad de la sociedad en la que se escribió *El eterno femenino*.

En el primer acto de la obra se presenta un agente de ventas, quien busca vender a la dueña del salón de belleza un aparato cuya función se menciona prácticamente como primordial. El aparato induce sueños a las mujeres para que así sueñen mientras su peinado finaliza porque, según la autora, es peligroso que la mujer piense: “PEINADORA: ¿Cuál peligro? / AGENTE: Que las mujeres, sin darse cuenta, se pusieran a pensar. El mismo refrán

Fecha de
recepción:
2020-02-16
Fecha de
aceptación:
2019-06-02

VO
CES
ESTUDIAN
TILES

82

* Estudiante en Ingeniería Mecatrónica, IIT-UACJ.

¹ Dhalia Antonio Romero, “La estética de la farsa” en *El eterno femenino* de Rosario Castellanos (dir. Martha Elena Munguía Zatarain). Universidad Veracruzana, Xalapa, 2010, p. 101 [Tesis de maestría].

² Rosario Castellanos, *El eterno femenino*. FCE, Ciudad de México, 2003, p. 60.

lo dice: piensa mal y acertarás. El pensamiento es, en sí mismo, un mal. Hay que evitarlo”.³

Víctor Amaro analiza este aparato del sueño que aparece en el primer acto: “El estado de sueño cumple una función primordial para la sujeción de las mujeres a las leyes de corte masculino: construirle paraísos artificiales (piénsese en las telenovelas pasadas y actuales) y con ello evitar que cavilen acerca de sus problemas”.⁴

La escritora realiza una evaluación de los hechos y acciones a los cuales la mujer se encuentra sujeta debido a la sociedad. En el capítulo de Octavio Rivera, del libro *Mujeres en la dramaturgia mexicana*, se critican los aspectos que la obra hace resaltar acerca de las obligaciones y conducta esperada de los personajes de la obra, principalmente de Lupita: “La obra es una farsa sobre estereotipos femeninos en México: la mujer educada para casarse, la virginidad, su destino dentro del matrimonio, las relaciones con su propia familia y la del esposo y los estereotipos de la mujer profesionista”.⁵

A la mujer suelen atribuírsele las tareas y acciones propias del rol reproductivo, es decir, todas aquellas tareas y profesiones en las cuales la mujer debe desenvolverse como una reproductora de vida, por ejemplo, las

labores domésticas. En la obra podemos encontrar diálogos en los que se trata el tema de la mujer en el rol reproductivo: “Lupita I: La que tiene que sacrificarse es la madre. La madre, que aceptó la responsabilidad completa. De los hijos. Y también de la casa”.⁶

Rosario Castellanos introduce, en el segundo acto, a personajes femeninos como Malinche, Sor Juana, Adelita y Josefa Ortiz. Estos personajes tienen un aspecto que las relaciona, todas son víctimas de una historia que les ha restado importancia y que las ha colocado como personajes secundarios, en otras palabras, en personajes auxiliares para los hombres de su época.

Sor Juana, en la obra de Rosario Castellanos, critica el hecho de restarle importancia a los personajes femeninos en la historia: “nos hicieron pasar bajo las horcas caudinas de una versión estereotipada y oficial”.⁷ Por ello, en la historia aceptada como oficial, los personajes femeninos aparecen sin sentido, sin alma, son sólo auxiliares para los hombres, tal es el caso de Malinche con Cortés y la conquista de México.

Malinche, según lo que la historia narra, fue un personaje auxiliar para la conquista de México debido a la ayuda que proporcionó a Cortés para aliarse con los totonacas de Cempoala y que, además, se enamoró de Cortés. Rosa-

³ *Ibid.*, p. 28.

⁴ Víctor Hugo Amaro G., *El continuo de la dramaturgia escrita por mujeres en México*. María Luisa Ocampo, Rosario Castellanos y Luisa Josefina Hernández (dir. Jesús Eduardo García Castillo). Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 2015, p. 89 [Tesis de doctorado].

⁵ Octavio Rivera Krakowska, “Sor Juana Inés de la Cruz como personaje en la dramaturgia mexicana (1876-2000)”. *Tema y variaciones de literatura*, 39 (2012), p. 93.

⁶ Castellanos, *op. cit.*, p. 47.

⁷ *Ibid.*, p. 87.



rio Castellanos muestra una versión de la historia, la cual difiere con la historia oficial. En la obra se presenta a Malinche como una mujer sabia e inteligente, podría decirse que se plantea a Malinche como la planificadora de la conquista.

Dhalia Antonio analiza las modificaciones que Rosario Castellanos realiza a la conocida historia de Malinche en la obra: “Malinche, quien, a tono con la inversión de los discursos oficiales y coronamientos femeninos que privan en el acto, es presentada como la ideóloga de la conquista y consejera de un Cortés amedrentado por el clima americano y el poder de Moctezuma”.⁸

Rosario Castellanos muestra en los diálogos de Malinche su capacidad estratégica y su habilidad para hacer entrar en razón a un Cortés ya no tan hábil como se le conoce popularmente: “MALINCHE (Negándose, por ahora, a Cortés; prometiéndose para más tarde.): Tienes prisa, recuerda. La situación de tus hombres es desesperada

Estos papeles y las mujeres que los dramatizan están vacíos de esencia y contenido. Las mujeres que desfilan por la obra están acanaladas, cómplices y víctimas de una sociedad patriarcal. Mónica Szurmuk, “Lo femenino en El eterno femenino de Rosario Castellanos”.

y los tlaxcaltecas son la única tabla de salvación. Recíbelos. Ellos te señalarán el camino seguro a Tenochtitlan”.⁹

Un aspecto que parece importante remarcar es que en la obra de Rosario Castellanos no se altera la posición social de la Malinche, se presenta como un objeto, una pertenencia de Cortés: “CORTÉS: ¿Cómo te atreves a decir que no? ¡Eres mi esclava, mi propiedad, mi cosa!”¹⁰ Debemos recordar el hecho de que los indígenas eran percibidos como objetos, pertenencias, en ocasiones, inferiores a un animal de carga.

Cabe recalcar el contexto histórico en el que la obra se publicó. En México la mujer y el hombre comenzaban a ser iguales ante la ley con el artículo 4to Constitucional. En el mundo, por otro lado, se llevaban a cabo movimientos feministas, los cuales se conocen en la actualidad como la tercera oleada feminista. Mostrar mujeres con importancia histórica, con una versión de la historia desde un ángulo femenino

⁸ Antonio Romero, *op. cit.*, p. 102.

⁹ Castellanos, *op. cit.*, p. 91.

¹⁰ *Ibid.*, p. 89.

toma importancia gracias al contexto en el que se publicó.

El hecho de que Rosario Castellanos no modifique ciertos aspectos de las historias de las mujeres que se presentan en el segundo acto se relaciona con la crítica de Mónica Szurmuk acerca de los personajes femeninos que aparecen en la obra: “Estos papeles y las mujeres que los dramatizan están vacíos de esencia y contenido. Las mujeres que desfilan por la obra están acanaladas, cómplices y víctimas de una sociedad patriarcal”¹¹

La historia de las mujeres como Malinche o Eva no es modificada porque la historia misma es víctima de la sociedad patriarcal en la que se escribe. Ejemplo de esto es Malinche presentada como objeto y sirviente, y Eva sufriendo la furia que Dios descarga sobre ella por ser desobediente de su mandato y llevar a Adán al pecado.

La versión de la conquista de México aceptada como oficial describe a Malinche como desleal hacia el imperio mexica y que, en lugar de mostrar amor por su tierra, se enamora de Cortés y lo ayuda para lograr la conquista. Es a partir de la historia de Malinche que surge el término “Malinchista”

que es la denominación que se le da a aquella persona que prefiere lo extranjero y menosprecia lo propio.

La clasificación que la historia y la sociedad han dado a la Malinche no afecta solamente a la percepción que se tiene en México de este personaje, afecta también a las mujeres indígenas que han tenido que vivir el legado de una Malinche traicionera y favorecedora de la conquista del país.

La discriminación de la cual las mujeres indígenas son objeto, abarca todos los ámbitos de la vida diaria. El papel de la mujer indígena en México se ha ridiculizado hasta el punto en el que sólo funciona en la sociedad como un recordatorio de que en el país existen las comunida-

des indígenas.

En México se han realizado cambios en la legalidad acerca de la igualdad del hombre y la mujer. Estos cambios se reflejan en la igualdad en los pagos de las jornadas laborales, la igualdad de derechos y, sobre todo, se han realizado movimientos para acentuar la grave problemática que significa ser mujer en un país que se

El feminismo no sólo ha cobrado importancia en las zonas urbanas. Existen movimientos feministas llevados a cabo por mujeres indígenas que, al igual que las mujeres de las metrópolis, buscan un cambio en la cultura mexicana en pro de la igualdad de los y las mexicanas.

¹¹ Mónica Szurmuk, “Lo femenino en *El eterno femenino* de Rosario Castellanos”, en Aralia López González, Amelia Malagamba et al. (eds.), *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto*. Colmex/Colef, Ciudad de México, ri., 1994, p. 39.



encuentra arraigado a su cultura y sus tradiciones.

El feminismo no sólo ha cobrado importancia en las zonas urbanas. Existen movimientos feministas llevados a cabo por mujeres indígenas que, al igual que las mujeres de las metrópolis, buscan un cambio en la cultura mexicana en pro de la igualdad de los y las mexicanas.

Los movimientos feministas indígenas se les rezaga aun teniendo los mismos objetivos que las mujeres en las ciudades del país. Aimé Tapia González menciona en su libro *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*: “No solo hay inequidad en los roles de género, sino que entre las propias mujeres existen numerosas asimetrías, como las que están denunciando los movimientos de activistas indígenas”.¹²

La manera de excluir a las mujeres indígenas de los conglomerados sociales que buscan un cambio cultural, social y político en el país, no es más que una evidencia de que el indígena no es percibido como mexicano, sino como un ser externo al país y, por ende, la mujer indígena no es percibida como igual a la mujer mexicana promedio.

Finalmente, a la pregunta de cómo la Malinche es utilizada como estereotipo de género para la mujer indígena, sólo me queda agregar que la mujer indígena ha dejado atrás, por completo, su parentesco con la Malinche. La mujer indígena pasó de ser descendiente de una Malinche desleal

y servicial a tomar conciencia de la sociedad en la que habitamos y buscar cambiar la estructura cultural y social para buscar unificar a los seres humanos sin tomar importancia de la etnia y, siguiendo la idea con la que Rosario Castellanos escribió *El eterno femenino*, debemos tomar conciencia y realizar una autocrítica de la sociedad que hemos desarrollado. 

¹² Aimé Tapia González, *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Cátedra, Madrid, 2018, p. 90.